

Iglesia Cristiana Berea de Fuerteventura

C/ Juan de Austria, nº 15
35600 PUERTO DEL ROSARIO
Fuerteventura

¿Porqué Hacemos lo que hacemos?

Serie Discipulado



Pastor:
Nicolás García

INDICE

Introducción

1) ¿POR QUÉ NOS REUNIMOS?

2) ¿POR QUÉ ESTUDIAMOS LA PALABRA?

3) ¿POR QUÉ ORAMOS?

4) ¿POR QUÉ ALABAMOS A DIOS?

5) ¿POR QUÉ TESTIFICAMOS?

6) ¿POR QUÉ GUARDAMOS EL DOMINGO?

7) ¿POR QUÉ PARTICIPAMOS DE LA SANTA CENA?

8) ¿POR QUÉ PROCURAMOS LA SANTIDAD?

9) ¿POR QUÉ OBEDECEMOS A LAS AUTORIDADES CIVILES?

**10) ¿POR QUÉ OBEDECEMOS Y ESTIMAMOS A QUIENES NOS
PRESIDEN EN CRISTO?**

11) ¿POR QUÉ OFRENDAMOS VOLUNTARIAMENTE?

12) ¿POR QUÉ NOS BAUTIZAMOS?

Conclusión

Introducción

Conocer la historia de la Iglesia y saber cuáles fueron las prácticas de los primeros cristianos es de gran edificación para todo nacido de nuevo. Pero conocer la Palabra de Dios y saber cuales son las instrucciones de Dios para nuestra vida, lo es mucho más.

Cuando recurrimos a la Palabra de Dios y a la historia, descubrimos grandes bendiciones como puede ser el saber que somos herederos de Dios y coherederos con Cristo de todas las bendiciones espirituales. Pero también descubrimos responsabilidades que hemos adquirido por nuestra fe en Cristo. El evangelio de ofertas que hoy se predica (ven a Cristo y todos tus problemas habrán sido resueltos) no sólo es mentira, sino que además pone al cristiano ante una expectativa falsa.

Es cierto que nuestra salvación es por fe y no por obras, pero no es menos cierto que una vez en Cristo, descubrimos que Dios ha preparado ciertas obras para que anduviésemos en ellas (Efesios 2:10). Así, que, debemos conocer cuáles son esas obras en las que Dios quiere que nos ocupemos.

La Palabra de Dios y la historia de la Iglesia nos ayuda en ello. A lo largo del estudio de estos temas conoceremos el porqué hacemos lo que hacemos. O al menos, el porqué debemos hacerlo. Vaya por delante la aclaración de que nada de esto nos concede la salvación, sino que porque somos salvos, lo hacemos con gratitud en nuestro corazón y por amor a Dios, nuestro Padre Celestial.

(1)

¿POR QUÉ NOS REUNIMOS?

¡Mi fe es cosa mía! Esta frase, que parece estar de moda, esconde tras de sí una terrible excusa que lleva a muchos a la falta de entrega y, por consiguiente, de responsabilidad ante quien debemos dar cuentas, Dios.

La fe nunca fue algo privada. Ningún pasaje bíblico enseña que se deba vivir en solitario. A lo largo de la historia, han sido muchos los que han entregado su propia vida por compartir su fe.

La forma más sencilla de vivir nuestra fe es entre aquellos que la comparten y aprecian. La reunión con los cristianos nos brinda la oportunidad maravillosa para alabar a Dios y rendirle culto. Así como para nuestra propia edificación personal.

En este tema estudiaremos el porqué nos reunimos los cristianos.

A) Porque cuando nos reunimos, Dios está en medio de nosotros:

“²⁰Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. (Mateo 18:20).

B) Porque es una exhortación bíblica:

“²⁵no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”. (Hebreo 10:25).

C) Porque seguimos el ejemplo de los cristianos de todos los tiempos al vivir nuestra fe en comunión con nuestros hermanos en Cristo:

“⁴²Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”. (Hechos 2:42).

“⁴⁶Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, ⁴⁷alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”. (Hechos 2:46-47).

D) Porque al hacerlo damos testimonio de que somos pueblo de Dios:

“⁹Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; ¹⁰vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia”. (1ª Pedro 2:9-10).

E) Porque hemos de participar del culto a Dios:

“¹Venid, aclamemos alegremente a Jehová; Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación. ²Lleguemos ante su presencia con alabanza; Aclamémosle con cánticos. ³Porque Jehová es Dios grande, Y Rey grande sobre todos los dioses. ⁴Porque en su mano están las profundidades de la tierra, Y las alturas de los montes son suyas. ⁵Suyo también el mar, pues él lo hizo; Y sus manos formaron la tierra seca. ⁶Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. ⁷Porque él es nuestro Dios; Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano”. (Salmo 95:1-7).

F) Para celebrar la Cena del Señor:

“⁷El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba”. (Hechos 20:7).

G) Para aprender sobre Dios y su Palabra, el hombre y la vida eterna:

“¹⁶Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia, ¹⁷a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. (2ª Timoteo 3:16-17).

H) Porque hemos de participar en la edificación de los hermanos:

“²⁶¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación”. (1ª Corintios 14:26).

I) Porque hemos de ofrendar para las necesidad de la Iglesia y los santos:

“¹En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. ²Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado,

*guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.
3Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos
enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. 4Y si fuere propio
que yo también vaya, irán conmigo”.* (1ª Corintios 16:1-4).

J) Porque al hacerlo, Dios envía bendición:

*“1 ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en
armonía! 2 Es como el buen óleo sobre la cabeza, El cual desciende sobre
la barba, La barba de Aarón, Y baja hasta el borde de sus vestiduras”.*
(Salmo 133:1-2).

K) Porque Dios nos da la oportunidad de ver la obra de salvación en otros

“Porque allí envía Jehová bendición, Y vida eterna”. (Salmo 133:3).

(2)

¿POR QUÉ ESTUDIAMOS LA BIBLIA?

¡Yo creo en Dios a mi manera! ¡Yo tengo mi propia religión. Mi propio dios! ¿Cómo es posible esto? ¿Cuántos Dios existen? ¿Puede el hombre hacerse su propio dios, a su imagen y semejanza? ¡Sin duda!. Pero la cuestión que se nos plantearía después sería: ¿Existe un Dios en realidad? Y ¿si es así? ¿No debíamos tratar de conocerle como es en vez de inventármolo?

La Biblia es el único libro que da respuesta a los grandes interrogantes sobre Dios y el ser humano de forma coherente, no sólo en relación a la existencia de Dios y su voluntad específica para el ser humano, sino que también, encontramos en ella multitud de enseñanzas que han hecho mejor el mundo en que vivimos. Por poner un ejemplo, la mayoría de las constituciones democráticas están basadas en las normas bíblicas de convivencia y en los mandamientos que Dios le dio al pueblo de Israel.

A los cristianos, la Biblia nos ha sido entregada como manual de fe y vida cristiana. Ella responde a todas y cada una de las cuestiones importantes que necesitamos conocer como hijos de Dios. Amarla, estudiarla, meditarla y ponerla por obra es más que un deber cristiano, es un gozo, un placer y un privilegio. Pues, cuanto más nos introducimos en ella, tanto más se introduce ella en nosotros.

En este tema estudiaremos algunas razones del por qué la estudiamos.

A) Por que dan testimonio de Jesús:

¿Cómo es Jesús? ¿Qué quiere de nosotros? ¿Qué enseño?

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”. (Juan 5:39).

B) Por que por medio de ella viene la fe

“⁷Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. (Romanos 10:17).

¿Cómo puedo aumentar mi fe? ¿Cómo saber si lo que creo es correcto?

C) Para estar siempre preparado para dar razón de nuestra fe:

“¹⁵sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”. (1^a Pedro 3:15).

D) Porque sólo conociéndola, podremos poner en obra la voluntad de Dios:

¹Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra”. (Deuteronomio 5:1).

“²²Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”. (Santiago 1:22).

¹⁷Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. (Efesios 5:17)

E) Porque el estudiarla nos hace entender las cosas de Dios:

“¹³⁰La exposición de tus palabras alumbra; Hace entender a los simples”. (Salmo 119:130).

F) Porque nos sobreedifica:

“³²Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”. (Hechos 20:32).

G) Porque nos corrige:

¹¹Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”. (1ª Corintios 10:11).

I) Porque produce esperanza en nosotros:

“⁴Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”. (Romanos 15:4).

J) Porque nos prepara para hacer la obra de Dios:

¹⁶Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia, ¹⁷a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. (2ª Timoteo 3:16-17).

(3)

¿POR QUÉ ORAMOS?

Orar es hablar. Hablar con Dios. La oración, pues, es la vía de comunicación entre el creyente y Dios. Por ella llegamos a El, no sólo para alabarle y adorarle, sino también para abrirle nuestro corazón.

Cuando tenemos algún problema en nuestra vida, clamamos a Dios. Nuestro clamor es la oración elevada al cielo. El grito de un hijo pidiendo auxilio a su Padre que le ama.

Cuando somos felices nos acercamos a Dios en oración y le damos gracias alabando su misericordia.

Cuando hay tristeza o amargura en nuestro corazón vamos a Él en oración y depositamos nuestras pesadas cargas, nuestras ansiedades sobre Él

porque sabemos que Él tiene cuidado de nosotros (1ª Pedro 5:8). En la oración hayamos consuelo, ánimo y dirección de parte de Dios.

“¹⁶Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. (Hebreos 4:16).

En este tema estudiaremos el porqué los cristianos oramos a Dios.

A) Porque así lo enseña y manda Jesús:

“³⁸Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil”. (Marcos 14:38).

B) Porque así lo enseña y manda el apóstol Pablo:

“¹⁷Orad sin cesar”. (1ª Tesalonicenses 5:17).

C) Porque seguimos el ejemplo de los primeros cristianos:

“¹⁴Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos”. (Hechos 1:14).

D) Por que por ella pedimos perdón a Dios:

“¹²Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”. (Mateo 6:12).

E) Por ella llegamos a Dios de forma directa:

“²⁴Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay”. (Hechos 4:24).

F) La oración es fuente de fortaleza, protección y poder:

“⁴Busqué a Jehová, y él me oyó, Y me libró de todos mis temores. ⁵Los que miraron a él fueron alumbrados, Y sus rostros no fueron avergonzados. ⁶Este pobre clamó, y le oyó Jehová, Y lo libró de todas sus angustias. ⁷El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, Y los defiende”. (Salmo 34:1-7).

“²⁵Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían”. (Hechos 16:25).

G) Por ella, Dios responde a nuestras necesidades:

“²⁴Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”. (Juan 16:24).

¿Quién no tiene necesidades? Unos se desesperan, otros se quejan. Nosotros oramos.

H) Por que podemos recibir dones del Espíritu Santo:

“³¹Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuesto la palabra de Dios”. (Hechos 4:31).

¿Queremos más de Dios? Oremos.

I) Por la oración podemos interceder por las necesidades de los demás:

“⁵Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él”. (Hechos 12:5).

J) Por ella podemos ser usados por Dios para sanar o liberar a los enfermos y esclavos del mal:

“¹⁷Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; ¹⁸tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”. (Marcos 16:17-18).

“¹⁶Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho”. (Santiago 5:16).

(4)

¿POR QUÉ ALABAMOS A DIOS?

¿Por qué hemos de vivir? ¡Pues, porque hemos nacido para ello! Hemos sido creados, según Dios para la alabanza de Su gloria. En varias ocasiones se testimonia de esto en las Sagradas Escrituras (Efesios 1:6, 12, 14).

La alabanza es como el aire que respiramos. Cuando alabamos a Dios soltamos y nos deshacemos de todo lo malo que hay en nosotros, porque nada malo puede permanecer en su presencia. Y nos llenamos de lo bueno que hay en Él (Santiago 1:17).

En este trabajo estudiaremos el porqué alabamos a Dios nuestro Padre, Creador y sustentador de todo cuanto existe. Y a Jesucristo, su Hijo, nuestro bendito Señor y Salvador. Así como al Espíritu Santo, nuestro Consolador y guía.

A) Porque ha de ser un fruto de nuestros labios, clara evidencia de nuestro nuevo nacimiento:

“¹⁵Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre”. (Hebreos 13:15).

B) Porque así se nos enseña:

“¹⁴El ha exaltado el poderío de su pueblo; Alábenle todos sus santos, los hijos de Israel, El pueblo a él cercano. Alehuya”. (Salmo 148:14).

C) Porque así confesamos nuestra fe en su existencia:

“²Antes que naciesen los montes Y formases la tierra y el mundo, Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios”. (Salmo 90:2).

D) Porque Él es merecedor de nuestra alabanza:

“³Porque mejor es tu misericordia que la vida; Mis labios te alabarán”. (Salmo 63:3).

E) Porque así damos testimonio a los que nos escuchan:

“²⁵Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían”. (Hechos 16:25).

F) Porque por medio de la alabanza podemos ser llenos del Espíritu:

“¹⁸No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, ¹⁹hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;

²⁰*dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.*” (Efesios 5:18-20).

(5)

¿POR QUÉ TESTIFICAMOS?

²¹*También les dijo: ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero?”.* (Marcos 4:21).

Nadie pone una lámpara debajo de una cama, por que allí no alumbraría, sino en alto, para que alumbre a todos los que están en la casa. Recibir el mayor de los tesoros y esconderlo, no sólo es ser egoísta, sino absurdo. Pues, si nadie sabe que lo tienes, ¿de qué te sirve?. Una de las mejores sensaciones que el ser humano puede experimentar por tener algo bueno es el compartirlo con otros. Sólo así toma sentido el “tener”.

Puede haber algunas amistades de las que tuviésemos que avergonzarnos, pero ¿quién se avergonzaría de ser amigo de Jesús? (Marcos 8:38). Nunca hubo, ni habrá nadie como Él. Cambió el curso de la historia de la humanidad, y lo que es más importante, cambió nuestras propias vidas dándoles sentido y orientación.

En este tema estudiaremos el porqué hemos de compartir nuestra fe y experiencias en Él con otras personas.

A) Es la gran comisión de Cristo a su Iglesia:

¹⁵*Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.*
¹⁶*El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”.* (Marcos 16:15).

B) Debemos seguir el ejemplo de quienes nos precedieron en la fe:

⁴*Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio”.* (Hechos 8:4).

C) Es una clara evidencia de nuestro nuevo nacimiento:

²⁰*En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios”.* (Hechos 9:20).

D) Nos da la oportunidad de confesar a Jesucristo entre los hombres:

“³⁸Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles”. (Marcos 8:38).

E) Para dar a conocer a los inconversos el Evangelio de Jesucristo:

“¹⁴¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”. (Romanos 10:14).

“³⁶Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”. (Hechos 2:36).

“⁸Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: ⁹que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. ¹⁰Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. ¹¹Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado”. (Romanos 10:8-11).

F) Porque al testificar Dios nos usa para su gloria:

“²⁰Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley”. (Hechos 21:20).

(6)

¿POR QUÉ GUARDAMOS EL DOMINGO?

La Ley de Dios dada a Moisés, para el pueblo de Israel, establecía el sábado como día de reposo. (*sabat leyahweh eloheka*) Sábado, consagrado para Jehová. Este reposo era de obligado cumplimiento, no sólo como práctica religiosa sino que, además, Dios le dio una dimensión social. Pues establecía el día de reposo no sólo para los hebreos sino también para los esclavos, los extranjeros y aún los animales que poseían: *“¹²Seis días trabajarás, y al séptimo día reposarás, para que descanse tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero. ¹³Y todo lo que*

os he dicho, guardadlo. Y nombre de otros dioses no mentaréis, ni se oirá de vuestra boca”. (Éxodo 23:12-13).

El actual pueblo espiritual de Dios, la Iglesia de Jesucristo no está sometida bajo la Ley del A. T. *“⁶Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra”.* (Romanos 7:6).

Podemos analizar la historia y descubriremos que los cristianos no guardaron el sábado, sino el domingo. ¿Estaban faltando al respeto a Dios? ¡De ninguna manera! Estaban poniendo las cosas en su sitio. El reposo fue instituido antes de la Ley en la misma creación cuando Dios nos otorgó la bendición de su ejemplo: *“Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. ²Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo”.* (Génesis 2:2).

El sábado fue instituido como día de reposo para Israel en conmemoración de su liberación de la esclavitud Egipto *“¹⁵Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo”.* (Deuteronomio 5:15).

Los cristianos cambiaron el sábado por el domingo, pues, nuestra liberación de la esclavitud del pecado fue ratificada el primer día de la semana con la resurrección de Jesucristo de entre los muertos *“⁹Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana”.* (Marcos 16:9). *“⁷El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche”.* (Hechos 20:7).

Así que, cuando descansamos los domingos y nos reunimos en la Iglesia para rendir culto a Dios estamos celebrando la resurrección de Cristo que es nuestra liberación del pecado.

A) Porque conmemoramos la resurrección de Cristo que fue en domingo:

“¹⁹Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. ²⁰Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor”. (Juan 20:19-20).

B) Porque debemos seguir el ejemplo de los apóstoles y los primeros cristianos:

“²Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas”. (1ª Corintios 16:2).

C) Porque hemos de recordar que somos personas cuya dignidad no ha de ser sorbida por el trabajo ni la vanagloria de la vida:

“⁹Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; ¹⁰mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. ¹¹Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó”. (Exodo 20:9-11).

D) El apóstol Juan le llama el día del Señor:

“Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. ¹⁰Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta”. (Apocalipsis 1:9-10)

E) Porque cuando nos reunimos el domingo en el templo prefigura la reunión de la Iglesia con Dios en el cielo por la eternidad:

“³Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”. (Apocalipsis 21:3).

(7)

¿POR QUÉ PARTICIPAMOS DE LA SANTA CENA?

Los primeros cristianos llamaron éste sacramento: Santa Cena o cena del Señor, (1ª Corintios 11:20); el partimiento del pan, (Hechos. 2:42; 20:7); la comunión (1ª Corintios 10:16) Por consiguiente, podemos llamarle de cualquiera de estas maneras.

Durante la celebración de la Comunión, el pan y el vino siguen siendo lo que son, sólo símbolos del Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo que nos ayudan a recordar su sacrificio en nuestro favor. No se realiza ninguna transustanciación de los elementos. Cristo estaba usando un lenguaje figurativo al igual que cuando dijo: “*Yo soy el camino*”. (Juan 14:6); “*Yo soy la puerta*”. (Juan 10:7); “*Yo soy el pan*”. (Juan 6:35); etc.

Al participar de la Santa Cena testificamos de nuestra comunión con Cristo por medio de la fe, y por consiguiente, de nuestra comunión con todos aquellos que, al igual que nosotros, han creído en Él como único medio de salvación.

Es un momento de especial significación, pues durante su celebración recordamos que aunque para nosotros la salvación es gratuita, Dios tuvo que pagar un alto precio por ella. “*Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, ¹⁹sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ²⁰ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, ²¹y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios*”. (1ª Pedro 1:18-21).

Mediante este acto sagrado, manifestamos nuestra fe en su muerte expiatoria y su próxima Segunda Venida. Por lo que hemos de examinarnos a nosotros mismos. No al hermano que tengamos al lado, sino a nosotros mismos, para ver si hubiese algo en nuestras vidas que estorbe a nuestra comunión con Cristo o los hermanos, y ponernos a bien antes de que Él venga.

A continuación veremos algunas razones del porqué participamos de la Mesa del Señor.

A) Porque es un mandamiento de nuestro Señor Jesucristo:

“²⁶*Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. ²⁷Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos*”. (Mateo 26:26-27).

B) Porque es símbolo del nuevo pacto instituido por Cristo, el Señor:

“²⁸porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”. (Mateo 26:28).

C) Porque lo hacemos en su memoria:

“¹⁹Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí”. (Lucas 22:19).

D) Porque anunciamos la muerte del Señor por nuestros pecados:

“²⁶Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”. (1ª Corintios 11:26).

E) Porque anunciamos nuestra fe en su segunda venida y en su resurrección y, por consiguiente, también en la nuestra:

“²⁶Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”. (1ª Corintios 11:26).

(8)

¿POR QUÉ PROCURAMOS LA SANTIDAD?

Fue el pecado lo que originó la separación entre Dios y los hombres. Dios es santo, santo, santo, santo.... Su santidad, le impide tener contacto con el pecado. A pesar de lo cual, Él ama al pecador. ¿Cómo salvar esa distancia?

La Biblia deja bien claro que para el hombre, es algo total y absolutamente imposible. No importa cuánto lo desee o se esfuerce en conseguirlo. La Ley de Dios ha dejado patente que nadie puede cumplirla toda sin pecar en nada. *“¹⁶sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado”.* (Gálatas 2:16). *“²⁰Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque”.* (Eclesiastés 7:20).

Por ésta razón es Dios mismo quien nos santifica por fe en Cristo *“²³Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. ²⁴De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.*

²⁵*Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, ²⁶pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús*". (Gálatas 3:23-26).

Sin embargo, aún siendo santificados en Cristo Jesús, somos llamados a mantener intacta nuestra santidad "¹*Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, ²a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los **santificados** en Cristo Jesús, **llamados a ser santos** con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: ³Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*". (1ª Corintios 1:1-3).

En este tema veremos el porqué los cristianos procuramos mantenernos en santidad.

A) Porque ya hemos sido santificados:

"¹Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: ²Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo". (Filipenses 1:1).

B) Porque Dios así lo quiere:

"¹⁴como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; ¹⁵sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; ¹⁶porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo". (1ª Pedro 1:14-16).

C) Porque la voluntad de Dios es que nos consideremos muertos al pecado:

"¹¹Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. ¹²No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ¹³ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. ¹⁴Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia". (Romanos 6:11-14).

D) Porque somos templo del Espíritu Santo:

¹⁹¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? ²⁰Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. (1ª Corintios 6:19-20).

E) Porque somos siervos de la justicia de Dios:

¹⁵¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¹⁶¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? ¹⁷Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; ¹⁸y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia”. (Romanos 6:15-18).

F) Porque sin santidad nadie verá al Señor:

¹⁴Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”. (Hebreos 12:14).

(9)

¿POR QUÉ OBEDECEMOS A LAS AUTORIDADES CIVILES?

Aunque la Biblia no dijera nada de este asunto, el conocimiento que tenemos del ser humano y de la historia, nos llevan a la conclusión de que la autoridad es necesaria. El mundo seria un caos si no existiera la autoridad.

Las autoridades son necesarias en todo orden social. Las naciones, estados, provincias o municipios. Aún las empresas y por supuesto las familias están organizadas y cada individuo debe conocer cuál es su lugar y el papel que le corresponde, para que de esta manera, podamos vivir en armonía y concordia.

La obediencia a las autoridades establecidas y el cumplimiento de nuestras responsabilidades individuales hacen posible el bienestar común. No obstante esto es algo que va contra nuestra naturaleza caída. Contra nuestro ego. Someterse no es sencillo, pero es necesario.

La Biblia, como Palabra de Dios y manual práctico de vida cristiana, hace hincapié en la necesidad de someternos a las autoridades establecidas, por

lo que, como cristianos debemos dar ejemplo de conducta a quienes no son, también en la obediencia a las autoridades civiles. No hacerlo es pecado.

El hecho de que algunos abusen de su autoridad no invalida la necesidad de la misma.

A continuación estudiaremos algunas razones bíblicas que deben motivar nuestro comportamiento cívico.

A) Porque son puestas por Dios:

“¹Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas”. (Romanos 13:1).

B) Porque el Señor Jesucristo nos dio ejemplo:

“²⁴Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? ²⁵El dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños? ²⁶Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos. ²⁷Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estartero; tómallo, y dáselo por mí y por ti”. (Mateo 17:24-27).

C) Porque el Señor así lo enseñó:

“¹⁵Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra. ¹⁶Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. ¹⁷Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¹⁸Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? ¹⁹Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. ²⁰Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? ²¹Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. ²²Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron”. (Mateo 22:15-22).

Cabria preguntarse aquí, ¿qué es de Cesar y que de Dios?

D) Los apóstoles también lo entendieron y enseñaron así:

“³Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; ⁴porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. ⁵Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. ⁶Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. ⁷Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra”. (Romanos 13:3-7).

E) Porque haciendo eso haremos callar la ignorancia de los hombres insensatos:

¹⁵Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; ¹⁶como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. ¹⁷Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey”. (1ª Pedro 2:13-17).

F) Porque así honramos al Señor:

“¹³Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ¹⁴ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien”. (1ª Pedro 2:13-14).

(10)

¿POR QUÉ OBEDECEMOS Y ESTIMAMOS A QUIENES NOS PRESIDEN EN CRISTO?

La Iglesia es el pueblo de Dios y como tal también ha sido estructurada por Él. Quienes la presiden tratan asuntos más complejos y trascendentales que los tratados por los políticos dado que no se tratan en una dimensión terrena sino eterna.

La autoridad de quienes nos presiden en el Señor es una autoridad delegada para el cumplimiento de su labor. Es dentro de ese marco, que los creyentes somos instados a obedecerles.

La obediencia a quienes nos presiden en el Señor, como a las autoridades civiles, siempre debe estar condicionada al cumplimiento de la Palabra de Dios. Es decir, que debemos asegurarnos que aquello en lo que se nos demanda obediencia, no sólo está en la Biblia, sino que es un mandamiento para el cristiano de hoy. Pues, de otra manera, corremos el riesgo de obedecer al hombre por el hombre. Nada más lejos de la voluntad de Dios.

Aquellos que nos presiden y sirven en humildad y sencillez de corazón no necesitan imponer su autoridad, sino que, por todos es o, al menos debiera ser, reconocida. Pues, “Samuel dijo: *¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.* ²³*Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación*”. (1ª Samuel 15:22-23).

A continuación analizaremos algunas razones del porqué hemos de obedecer a los siervos de Dios que nos presiden.

A) Porque las autoridades espirituales son puestas por el Señor:

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, ¹²a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, ¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; ¹⁴para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, ¹⁵sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, ¹⁶de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”. (Efesios 4:11-16)

B) Porque es un mandamiento apostólico:

“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos”. (Hebreos 13:17).

C) Porque ellos llevan el peso y la responsabilidad de nuestra vida cristiana, como quienes han de dar cuenta:

“porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta”. (Hebreos 13:17).

D) Porque así les ayudamos en su tarea o ministerio:

“para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso”. (Hebreos 13:17).

E) Porque el ministerio que Dios le ha dado les exige darse mucho más que a los demás creyentes, y es totalmente voluntario:

“¹²Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; ¹³y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros”. (1ª Tesalonicenses 5:12-13).

F) Porque entre sus funciones está la de enseñarnos lo que debemos hacer:

“¹¹Esto manda y enseña”. (1ª Timoteo 4:11).

(11)

¿POR QUÉ OFRENDAMOS VOLUNTARIAMENTE?

Que la Iglesia sea sostenida por la ofrenda voluntaria de sus miembros no sólo es un principio bíblico, sino que además mantiene la separación entre la Iglesia y el Estado. Algo por lo que los verdaderos cristianos, conscientes de la necesidad de dicho principio, siempre han luchado.

Los creyentes sabemos por la Palabra de Dios que sólo somos meros administradores de los bienes que recibimos, y como tales estamos sujetos a la auditoría de Dios. Es decir, que tarde o temprano, Dios demandará responsabilidades de nuestra administración.

*“¹Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. ²Ahora bien, **se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.** ³Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. ⁴Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero **el que me juzga es el Señor.** ⁵Así que, no juzguéis nada*

antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios”. (1ª Corintios 4:1-5).

¿Te imaginas ver tus pensamientos mas intimos proyectados en una pantalla que todos puedan ver?

*“¹⁰Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos **administradores de la multiforme gracia de Dios.** ¹¹Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén”. (1ª Pedro 4:10-11).*

No sólo recibimos dones espirituales de parte de Dios, sino también dones materiales. Por consiguiente, también se nos exige una buena administración de esos dones.

Por todo ello, veremos a continuación algunos pasajes bíblicos que nos enseñan el porqué debemos sostener la iglesia con nuestras ofrendas voluntarias.

A) Porque las ofrendas de la iglesia han de sostener los ministerios:

“¹³¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? ¹⁴Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio”. (1ª Corintios 9:13-14).

B) Porque hemos de socorrer a los necesitados del pueblo de Dios:

*“¹En cuanto a **la ofrenda para los santos**, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. ²Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. ³Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén”. (1ª Corintios 16:1-3)*

C) Porque hemos de seguir el ejemplo de los primeros cristianos:

“¹Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; ²que en grande prueba de tribulación, la

abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. ³Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, ⁴pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. ⁵Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios; ⁶de manera que exhortamos a Tito para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia”. (2ª Corintios 8:1-6).

D) Porque es una prueba de nuestro amor:

*⁷Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia. ⁸No hablo como quien manda, sino **para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro.** ⁹Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. ¹⁰Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado. ¹¹Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis. ¹²Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene. ¹³Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez, ¹⁴sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, ¹⁵como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos”. (2ª Corintios 8:7-15).*

E) Porque hemos de seguir el ejemplo de Cristo:

⁹Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”. (2ª Corintios 8:9)

F) Porque debemos ser ejemplo a otros cristianos en nuestro dar:

¹Cuanto a la ministración para los santos, es por demás que yo os escriba; ²pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría. ³Pero he enviado a los hermanos, para que nuestro gloriarnos de vosotros no sea vano en esta parte; para que como lo

he dicho, estéis preparados; ⁴no sea que si vinieren conmigo algunos macedonios, y os hallaren desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza. ⁵Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra”. (2ª Corintios 9:1-5).

G) Porque nuestro dar será la medida de nuestro recibir:

⁶Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará”. (2ª Corintios 9:6).

H) Porque Dios ama al dador alegre:

“⁷Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”. (2ª Corintios 9:7)

I) Porque al dar no nos quedaremos desamparados:

“⁸Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; ⁹como está escrito: Repartió, dio a los pobres; Su justicia permanece para siempre. ¹⁰Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, ¹¹para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios”. (2ª Corintios 9:8-11).

J) Porque el dar abunda en acciones de gracias a Dios:

“¹²Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; ¹³pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos; ¹⁴asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros. ¹⁵¡Gracias a Dios por su don inefable!”. (2ª Corintios 9:12-15).

K) Porque no tenemos ninguna excusa para no hacerlo:

“¹Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. ²Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas. ³Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. ⁴Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía”. (Lucas 21:1-4).

(12)

¿POR QUÉ NOS BAUTIZAMOS?

Todos cuantos han creído, no sólo en Cristo, sino también a Cristo tenemos el deber de vivir conforme a nuestra fe. Hoy en día en que en la mayoría de los países, aunque no en todos, existen leyes que garantizan la libertad religiosa, es fácil dar testimonio público de nuestra fe en Jesucristo, y por consiguiente, bautizarnos manifestando de este modo nuestra resolución de haber muerto a una vieja vida y nacido a una nueva. Sin embargo el bautismo ha de ser entendido en su justo contexto histórico, social, político y religioso en el que fue instituido por el Señor como un mandamiento para todos los creyentes.

Para muchos de nuestros hermanos, supuso poner en riesgo su propia vida. A continuación estudiaremos el porqué debemos bautizarnos lo cristianos. Pero, debemos reflexionar sobre si estaríamos dispuestos a hacerlo si nuestras circunstancias fuesen similares a la de aquellos que arriesgaron e incluso perdieron su vida por cumplir este mandamiento del Señor Jesús.

Hoy, al menos en España, no arriesgamos más que la posibilidad de que algunos se burlen de nosotros. Aún así, el mandamiento sigue estando y teniendo vigor para nosotros. Estudiemos pues las razones que nos impone la práctica de tal institución divina.

A) Por que Dios lo manda:

“¹⁹Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. (Mateo 28:19).

B) Porque mediante el bautismo simbolizamos nuestra muerte y sepultura a la vieja vida de pecado, y anunciamos nuestro nacimiento a una nueva vida en Cristo:

“⁴Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre,

así también nosotros andemos en vida nueva. ¹¹Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. ¹²No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ¹³ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia". (Romanos 6:4, 11-13)

C) Porque al bautizarnos testificamos no sólo de nuestra muerte al pecado, sino también de nuestra resurrección futura:

"⁵Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; ⁶sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. ⁷Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. ⁸Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; ⁹sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. ¹⁰Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive". (Romanos 6:5-10).

D) Porque debemos seguir el ejemplo de los apóstoles y los primeros cristianos:

"¹²Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres". (Hechos 8:12).

"¹⁸Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado". (Hechos 9:18).

E) Porque al hacerlo testificamos a todos, nuestra fe en Cristo:

³⁶Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? ³⁷Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. ³⁸Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó". (Hechos 8:36-38).

F) Porque el no bautizarse demuestra poco acatamiento a la voluntad de Dios, y por consiguiente hay que dudar de que haya nacido de nuevo:

“³¹Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos”. (Juan 8:31)

“¹⁴Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando”. (Juan 15:14).

“, ¹⁰para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios”. (Colosenses 1:10).

Conclusión

A través de éste discipulado he querido sembrar en ti una pizca de la Palabra de Dios (viva y eficaz) para edificar tu vida. Al terminar esta etapa, se espera de ti que las semillas que han sido sembradas en tu corazón, germinen y a su tiempo den frutos abundantes que glorifiquen a Dios.

Dado que Dios, como manifestación de su multiforme gracia, nos ha dado a cada uno de nosotros una personalidad diferente, no se espera que este discipulado dé el mismos resultados en todos. Sin embargo, algún resultado debe dar.

Dependerá de tu actitud ante la Palabra de Dios que ese resultado sea más o menos satisfactorio. Pues, a demás de la medida de fe y gracia que Dios nos da, está nuestra entrega personal al cumplimiento de su propósito para nuestra vida. Por lo que te invito a estudiar a solas y en oración la parábola del Sembrador en Mateo 13:1-23 haciéndote las siguientes preguntas: ¿Entendiste lo que se te enseñó en este discipulado? ¿Dejarás que el maligno te robe la semilla? ¿Existen en ti, piedras que no dejan arraigar la Palabra de Dios? ¿Te dejarás vencer por las aflicciones o pruebas que vengan a tu vida, dejando sin raíz la semilla, o por el contrario confiarás plenamente en Dios? ¿Dejarás que los espinos o afanes y engaños ahoguen la semilla que has recibido?

Si lo meditas profundamente te darás cuenta de que ésta parábola nos lleva a la conclusión de que es la actitud de nuestro corazón ante la Palabra de Dios lo que determina el fruto que lleve en nuestra vida. Recuerda que los “sin fruto” se secan “y los recogen, y los echan en el fuego, y arden”. (Juan 15:1-11).

Dios quiera que el estudio de éstos temas te hayan sido de bendición y edificación.

Nicolás García